

1.- Comentario al evangelio. La vida espiritual es un proceso gradual e intensivo de transformación; es un camino en el cual el Señor, bajo la guía del Espíritu Santo, nos va iluminando, poco a poco, acerca de cuánto nos ama, nos libera progresivamente de nuestros pecados y agobios y nos va revelando cuán grande es el destino que nos reserva si nos entregamos a Él, nos arrepentimos de nuestros pecados y estamos dispuestos a hacer todo el bien que podamos. Así lo expresa S. Pablo cuando nos dice: “el Padre de la Gloria os conceda espíritu de sabiduría... iluminando los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cual es la esperanza a la que os llama; cuál la riqueza de la gloria...cuál la soberana grandeza de su poder...” (Ef 1, 17).

Es maravilloso, por tanto, ser cristiano, pero ¿Por qué hay tan pocos que lo viven y experimentan? En la mayoría de los bautizados, su bautismo, queda como muerto, la vida divina que se plantó en ellos ese día queda como un aborto, como un árbol seco. Benedicto XVI llamaba a estos “católicos” (Que podemos ser nosotros...): “Paganos bautizados”.

Esto nos debería preocupar porque hemos recibido un tesoro, el mayor de todos, y no lo estamos aprovechando. Es como el que está buscando perlas preciosas y no se da cuenta que las tiene en su propia casa; o el enfermo que busca continuamente a un médico y a otro y no busca al que lo puede curar. Así están muchos, (y nosotros antes de convertirnos o, quizás todavía), buscando aquí y allí, experimentado en mil sitios, gastando energías, tiempo y hasta dinero sin darnos cuenta que Jesucristo es el verdadero salvador. Yo me alegro siempre que veo en las redes sociales o escucho por la radio o leo relatos de gente a las que, gracias a Dios, se le han abierto los ojos, y han descubierto la alegría incomparable de la fe.

Un día recibimos el bautismo y, con él, esta llamada a participar de la “grandeza” y “gloria” de Dios. Pero esto no es magia, se da en nosotros por obra y gracia del Espíritu Santo que solo habita en quién “lo teme y practica la justicia” como nos dice hoy S. Pedro en la segunda lectura. S. José M^a Escribá en su libro Camino escribe en el número 382: “Que busques a Cristo: Que encuentres a Cristo: Que ames a Cristo”. — Son tres etapas clarísimas. ¿Has intentado, por lo menos, vivir la primera?”

2.- Sugerencias para el diálogo. 1^a Responde por favor a esta pregunta de S. José María; 2^a ¿Por qué crees que la gente no vive su Bautismo y cuál crees que es la solución?

3.- Para meditar. “El filósofo Blas Pascal decía: “Lloro pocas cosas, pero una por la que siempre lloraré es que los hombres no tengan un cuarto de hora al día para pensar”. Tantas cosas serían diferentes si cada persona pudiese, por poco que fuese, entrar silenciosamente dentro de sí... No pocos problemas, obstáculos, conflictos, insatisfacciones encontrarían una resolución más sabia... Enséñanos a profundizar, a reconciliarnos con nuestros cimientos”. (José Tolentino Mendonça, Cardenal portugués).